

Las pinturas de Luis Luna y los alcances de la hibridez

En la obra de Luis Luna Matiz (Bogotá, 1958), la pintura se convierte en un espacio de encuentro entre culturas, épocas, materiales y formas de conocimiento. Mediante la superposición de pigmentos, texturas, gestos, imágenes y fragmentos de textos históricos y literarios, el artista construye superficies en las que conviven memorias personales y colectivas, referencias históricas, símbolos alquímicos y experiencias de viaje. La apropiación de imágenes procedentes de fuentes diversas, desde los libros de viajeros de la época colonial hasta los grabados de Alberto Durero y Francisco de Goya, establece una trama de asociaciones que cuestiona las fronteras entre tradición y contemporaneidad.

La hibridez constituye uno de los ejes fundamentales de su práctica artística. Más allá de la mezcla cultural asociada a la historia latinoamericana, Luna la entiende como un proceso abierto de transformación y construcción de identidades, en el que elementos de procedencias diversas coexisten sin perder sus particularidades. Sus superficies heterogéneas cuestionan las nociones de pureza formal y las jerarquías entre tradiciones dominantes y subordinadas, centros y periferias. En su lugar, proponen una visión inclusiva y dinámica de la realidad, abierta a la continua revisión de sus formas de clasificación y comprensión.

Sus viajes por territorios distantes, desde las rutas de Asia hasta los desiertos de América y la Amazonía, alimentan una exploración que es tanto geográfica como interior. El encuentro con otros paisajes y formas de vida transforma la percepción del mundo y conduce a una revisión de la propia identidad. Estas experiencias, cercanas a las nociones de peregrinación, nomadismo y desplazamiento, se incorporan a la pintura mediante el color, la materia y los vestigios culturales. Los textos extraídos de antiguas crónicas de exploración y de la historia colonial introducen otras temporalidades y voces, ampliando la memoria de las obras y abriendo nuevas asociaciones para el espectador.

En su pintura confluyen también una sensibilidad romántica, entendida no como un estilo histórico cerrado, sino como una actitud artística persistente, y un diálogo con las tradiciones del expresionismo abstracto. La preeminencia del color y la materia, la presencia evocadora del paisaje y la incorporación de fragmentos literarios sitúan su trabajo en un territorio donde la experiencia sensible se articula con la reflexión. La pintura es para Luna un espacio dialéctico en el que se relacionan sensaciones, recuerdos y concepciones del universo, sin reducir la realidad a explicaciones exclusivamente racionales ni a oposiciones rígidas entre materia y espíritu.

En sus obras, palabras e imágenes establecen relaciones que no se limitan a la ilustración ni a la explicación mutua. Sus encuentros y desencuentros producen un campo de asociaciones en el que la memoria, el lenguaje y la experiencia estética adquieren nuevas posibilidades de sentido. Esta relación cuestiona tanto la reducción de la imagen al lenguaje como la idea de una pintura pura, aislada de la literatura y la narración. La incorporación de materiales heterogéneos —telas,

metales, vidrio, madera y otros elementos— amplía esta investigación hacia los procesos de transformación de la materia y las relaciones entre naturaleza, cultura y espiritualidad.

Los fragmentos y estudios de pequeño formato constituyen otro ámbito de experimentación. En ellos, Luna investiga las cualidades técnicas, históricas y simbólicas de los materiales, así como su capacidad para conservar huellas de presencia y memoria. Cada fragmento puede sugerir una totalidad ausente y abrirse a significados que exceden su escala física.

La pintura de Luis Luna configura así un lenguaje propio, en permanente construcción, que integra la diversidad sin reducirla a una unidad cerrada. Más que representar un mundo preexistente, sus obras lo reconstruyen mediante fragmentos y capas de experiencia. En ellas, la hibridez se afirma como una forma de pensamiento y como una búsqueda de coexistencia entre realidades diversas, incluidas las dimensiones sensibles, culturales y espirituales de la experiencia humana. Su obra permanece abierta a nuevas interpretaciones, como parte de un proceso continuo de transformación y regeneración.

ResponderReenviar

Añadir reacción